

— Estamos satisfechos. Los directores de las fábricas me han hecho manifestaciones de las que puede deducirse que aquí deseamos todos la tranquilidad para mejor producir. Hay otro asunto de transcendencia. El de las subsistencias. Digo en cuanto a éste lo mismo que de las casas baratas: la ley no ha servido nada más que para entorpecer. Por otra parte en Rentería intentamos vender municipalmente artículos de primera necesidad y salimos quebrantados económicamente. Nos faltaron algunos apoyos y fracasamos.

— El crédito municipal, ¿es sólido?

— No puede serlo más. Nada podemos temer. Cierito es que al-

gunas empresas no podemos ultimarlas, tales como el salto de Añarbe; pero confío en que por amor a Rentería todos hemos de ayudar para que nada que nos falta quede por hacer. Yo no pensaba venir al Ayuntamiento y por ello no tengo hechos los estudios precisos para resolver, en parte siquiera, los asuntos pendientes o los que están nada más en período de iniciación. Actualmente nos hallamos en el montaje de una Central termal, con el fin de obtener el fluido eléctrico necesario para alumbrado público y para no carecer de energía durante el estiaje. Otra empresa de gran interés es la que se realizará en breve de construir una presa de compuertas mó-

viles para sanear el río. De las fábricas salen residuos que es necesario evitar que por contaminación de las aguas produzcan daños gravísimos en alguna ocasión. Otro de los extremos que requieren mi atención es el de cuidar con todo esmero de nuestra buenísima Banda municipal. Conste que tengo el propósito de dotarla de todo lo necesario para que honre a la villa.

— Para final...

— Diga usted que las relaciones entre las autoridades de la villa son, no cortesés, sino afectuosas, y que en mi tendrán todos los renterianos el amigo incondicional para cuanto sea engrandecimiento de nuestro pueblo.

LAS GALLETAS OLIBET

Una fábrica que asombra a quienes la visitan

Excusémosnos de hacer un examen de cómo es la gran fábrica de galletas, si del examen ha de salir el intento de demostrar que es la más perfecta de cuantas hay en España. Porque tan conocido es esto que, a buen seguro, todos cuantos nos lean tienen noticia categórica de ello.

Si hablamos de esta fábrica es para señalar detalles de su actual organización.

Esta magna casa industrial tiene, como todo, que renovarse constantemente. De ahí que la Dirección, encomendada al inteligentísimo don Gastón Caubet, siga con escrupulosidad extrema todo cuanto está relacionada con la producción de cuanto hay en aquella fábrica.

Los 200 operarios y operarias que hay en ella sirven a la modernísima maquinaria con tal aptitud que se produce diariamente de 3.000 a 4.000 kilos de galletas.

Parece que las máquinas tienen cerebro y que obran a impulso de propia inteligencia para dar como resultado de su jornada la cantidad enorme de las exquisitas galletas.



Hay entre éstas una marca, la «María Olibet», que está considerada como la indiscutiblemente mejor de cuantas se consumen en nuestra nación. Supera a cuanto se ha servido en el mercado español, de cualquiera procedencia.

Conocidísimas son las marcas todas de la Casa: «Petit Ber», «Rugby», «Lunch», «Thelorne», los especiales y exquisitos bizcochos..., entre otras.

Ultimamente se ha elaborado una marca singularísima, que ha de tener muy pronto reconocimiento general como la mejor de las conocidas. Se trata de un bizcocho para chocolate exclusivamente, llamado «Royal Biscuit», tan delicado y tan adecuado al uso del artículo a que se le destina, que hasta ahora nada hay conocido que pueda igualársele.

Todas las elaboraciones están hechas a base de primeras materias elegidas en selección insuperable.

Hagamos presente que cuantas primeras ma-

terias se utilizan en la fábrica de galletas Olibet son de procedencia española. En ello se sigue una norma que podemos llamar de amor a lo español.

Cuando visitamos la hermosa fábrica y dijimos cuánta era nuestra admiración por el orden escrupuloso con que se llevan a cabo todos los trabajos, se nos dijo que

este orden era tan perfecto como podíamos suponer ante el hecho de que a todos cuantos quieren ver el establecimiento industrial se les permite la entrada libremente. Con que vean cómo y cuánto se trabaja allí basta para que cada uno de los visitantes sea un propagandista de la Casa Olibet.

Para terminar este modestísimo

trabajo reciban nuestra cordialísima felicitación cuantos intervienen en la obra que realiza una fábrica, que es, no solamente una gloria industrial para Rentería, sino para la nación.

Decirlo así es hacer justicia. Como el consumidor la hace al aceptar sus productos considerándolos insuperables.

LOS ALCALDES DE RENTERÍA

Del pasado, del presente y del porvenir

Sirva de prólogo

Tenemos el propósito de hacer, en pocos años, la historia de cuanto merece ser historiado en nuestra villa. Presentaremos a los hombres que rigen sus destinos administrativos, que son los fundamentales para la vida de un pueblo.

Hemos comenzado a recoger los datos que nos llevan a dar a conocer a los hombres venideros, quienes han sido los que les

antecedieron en el régimen municipal de Rentería, la obra que cada uno realizó, las dificultades con que cada uno y todos tropezaron.

Nadie mejor para darnos a conocer los hechos de un funcionario municipal, que a su probidad una competencia y un amor extremado a Rentería. Nos referimos a D. Valeriano.

Siquiera sea someramente, porque las condiciones de la Revista no lo permite de otro modo, haremos exposición de cómo fueron los alcaldes desde principio del siglo actual.

Conste, ante todo, nuestra gratitud hacia quien nos ha informado.

D. Jesús María Echeverría



También hay que señalar algo muy meritorio en lo hecho por el alcalde renteriano que ocupó la silla del primer magistrado popular desde 1902 a 1906, D. Jesús María Echeverría.

Lo principal de su mandato: fundar las Escuelas Viteri, organizar la Exposición e industrias locales con motivo de inaugurar dichas Escuelas.

Aquellos nobles empeños tuvieron realización admirable. Demostraron que en Rentería tienen posibilidades y aún seguridades de triunfo todas las iniciativas dignas de ser atendidas positivamente.

En aquellos años se terminaron las obras para la conducción de las aguas, efectuándose el acto inaugural brillantemente.

También entonces quedó construido el lavadero de la calle de Santa Clara.

En los años en que desempeñó el difícil cargo el Sr. Echeverría quedó proyectada la construcción de la escuela rural de Tolare-Berri.

D. Cosme Echeverría



Fué D. Cosme Echeverría uno de los alcaldes que más fecunda labor desarrollaron.

Para señalarla preferimos hablar con él, que en su sinceridad y modestia había de decirnos cuánto fué su interés por Rentería, pero lealmente, serenamente, restando méritos a su personalidad y a su obra positiva.

El Sr. Echeverría trabajó con todo empeño, para que su paso por la Alcaldía renteriana dejase señales evidentes de amor a la villa.

He aquí sus palabras, aproximadamente:

« Celebró sesión el Ayuntamiento el día 7 de julio de 1914, para designar alcalde. Obtuvimos igual número de votos el señor Andueza y yo. Por sorteo quedé designado para el honorosísimo puesto.

Mi actuación como alcalde no tiene nada de particular, porque la dediqué a velar por los intereses del pueblo que me fueron confiados.

Mi llegada al Ayuntamiento coincidió con la sangrienta guerra europea, con motivo de la cual imperó en esta villa una horrorosa crisis. Las fábricas despachaban gente por falta de trabajo; así que las familias, visto lo precario de su situación, acudían a mí pidiendo trabajo o pan. Como pude los fui colocando: a unos en trabajos del municipio y a otros en obras particulares mías. De esa manera se consiguió solucionar el pavoroso conflicto por el momento y como en vez de amenguar se presentaba éste con caracteres alarmantes, acudí al gobernador, a quien, en extensa conferencia pinté la situación con negros colores. El gobernador me dijo que continuara como hasta entonces, pues el Estado tomaría cartas en el asunto y procuraría trabajo para los obreros.

No me satisfizo esa contestación y una mañana cuando pensaba cómo solucionar tan arduo problema, se me ocurrió que era el momento de hacer una buena obra para tanta familia desocupada, con la construcción y reforma de la carretera general.

El asunto urgía, dí cuenta al secretario de mi proyecto y encontrándolo él excelente, aquella misma noche reuní a los concejales en sesión extraordinaria y al conocer mi proyecto lo aceptaron sin vacilación.

Una vez todos de conformidad, indiqué al secretario la conveniencia de poner ma-